

se le recomienda *que la salvacion de la patria depende de una paz ó de un armisticio que se ha de hacer en el corto término de cuatro dias*. Y efectivamente, los soberanos aliados acababan de resolver definitivamente en Briene la marcha sobre Paris, por las dos orillas del Sena. Rechazado Macdonald de Lieja, habia entrado en Meaux, donde contenia á los dispersos; tuvo que evacuar el 5 á Chalons á la presencia del general Yorck. Blucher se habia separado de los aliados para maniobrar aisladamente sobre el Marne. Napoleon, despues de haber señalado su movimiento de retirada el 3 y el 4, con brillantes acciones de vanguardia, y haber obligado á replegarse al enemigo sobre Bar del Aube, habia partido de Troyes para alcanzarle. Entretanto la tristeza reinaba en el corazon del soldado que no tenia costumbre de retroceder á la vista del enemigo: «¿Donde pararemos?» decian al salir de Troyes, ignorando que iban á socorrer á la capital.

El 7, quedó Nogent al abrigo de un golpe de mano con las prontas disposiciones que se tomaron, y con haber roto el puente. Pero los correos de Paris y los ayudantes de campo

del duque de Tarento vinieron anunciando la noticia de la marcha de Blucher sobre la capital, por el camino real de Chalons. La salud ó la pérdida de la Francia dependian en aquel momento del congreso de Chatillon. Napoleon habia dado á su plenipotenciario la medida del peligro público, poniendo entre sus manos la suerte del Estado; seis horas estuvo para resolverse. En Nogent recibió una carta, fecha del 6, por la cual el duque de Vicencio le avisaba el recibo de la *carta blanca* expedida la víspera desde Troyes; este ministro se quejaba de no tener conocimiento del peligro de que le hablaba el Emperador, y pide instrucciones positivas sobre la clase de sacrificios que hay que hacer. Despues de las protestas de la mayor razon y del valor mas inflexible, despues de las congojas de un corazon afligido, resuelto en fin, por solo el interes de la patria, cuyos quejidos creia oír, Napoleon se decidió á abandonar la Bélgica y la orilla izquierda del Rhin, la Italia, el Piemonte, la Alemania, Génova, etc. El 9 debia firmar este pliego á las siete de la mañana, pero á las cinco recibió una comunicacion sobre los movimientos de los ejércitos rusos y prus-

mayor valor de la hacienda de los Grenaux , donde el enemigo habia concentrado sus fuerzas; huye despavorido hácia Chateau Thierry en una derrota completa , con la esperanza de reunirse á Bluchér sobre el Marne. Pero perseguidos los dispersos hasta aquella ciudad, el 12, los Rusos y los Prusianos que no tuvieron tiempo de cortar el puente, entraron mezclados en él con la caballería francesa. Mortier recogesobre el camino de Soissons á todos aquellos fugitivos de Yorck y de Sacken. Los habitantes de Chateau Thierry recogen los fusiles de los vencidos y se forman en partidarios.

Entretanto, Marmont no pudo contener por mas tiempo á Blucher, reforzado con dos cuerpos rusos y prusianos recién llegados de Maguncia, y hasta se vió precisado á evacuar á Champ-Aubert; al fin tuvo que retirarse, acosado por el enemigo hasta Montmirail; pero de repente vuelve cara y toma posicion en la llanura de Vauchamp; hallándose todavía una vez á la vanguardia, y detrás de él Napoleon con su ejército en batalla. Eran las ocho de la mañana, y sorprendido Blucher, hubiera querido no dar la batalla, pero atacado de improviso por nuestra caballería que se pre-

cipita sobre los cuadros prusianos , los rompe y los dispersa, y la retirada que mandaba Blucher no era mas que una dispersion completa. El mismo , al anoecer, envuelto en su estado mayor, no puede desenredarse sino con sable en mano y á favor de la obscuridad. Marmont continua en su perseguiimiento toda la noche. Napoleon volvió á dormir á Montmirail , desde donde envió ocho mil prisioneros rusos y prusianos á llevar á Paris los boletines de aquella gloriosa semana. Puede recordarse aquella famosa campaña de cinco dias, que señaló sus primeros triunfos en Italia , otros van á ilustrar todavía sus últimos combates en Francia.

Los dos caminos reales de Chalons quedaron libres de enemigos habiéndolos limpiado las tropas francesas; entonces Napoleon fue llamado á los caminos del Sena , por donde se adelantaba Schwartzemberg , mientras que Mortier y Marmont se quedaron guardando las avenidas de Chalons. El 15, Napoleon marchó sobre Meaux con su guardia y el cuerpo de Macdonald , previniendo á Victor y Oudinot que el dia siguiente desfilaria por Guignes, detrás de ellos. El 15, á sus cañonazos

se reunió Napoleon á ellos que se batian en la llanura de Guignes; su presencia contuvo al enemigo, el cual le suponía muy lejos de allí. Schwartzemberg, al fin, habia forzado con sus ciento y cincuenta mil hombres los puentes de Nogent, de Bray y de Montereau, y se adelantaba sobre Nangis lleno de seguridad, con la esperanza de llegar á Paris antes que Blucher; la emulacion de estos dos generales era prematura. El 17, atacó Napoleon á Schwartzemberg delante de Nangis; los dragones que acababan de llegar de España contribuyeron al éxito de esta jornada, el general Treilhard era quien los mandaba. Schwartzemberg, vencido como Blucher, experimentó la derrota mas completa. Oudinot y Kellermann persiguieron á los Rusos hasta Nogent; Macdonald á los Austriacos hasta Bray, y Gerard á los Báváros, á quienes destruyó completamente en Santa María y en Villanueva. Victor tuvo orden de apoderarse aquella misma tarde del puente de Montereau, y Napoleon fue á pasar la noche al castillo de Nangis, suponiendo que efectivamente sus tropas ocupan á Montereau y esperando sobre este punto obligar á Schwartzemberg á que acepte la batalla.

El 17, ya entrada la noche, se presentó un oficial austriaco á las avanzadas francesas, para pedir una suspension de hostilidades. Napoleon se aprovechó de esta ocasion para libertarse de la lentitud y de las perfidias de un congreso, y escribió directamente á su suegro, remitiéndole una carta de María Luisa. Manifiesta el deseo vehemente de entrar en composicion con el Austria; pero, despues de pasados aquellos últimos dias de victorias, contaba tratar sobre mejores bases que las de Châtillon, por las cuales se le dictaban las condiciones mas duras. Al mismo tiempo, é inspirado por la vuelta de la fortuna á sus banderas, se apresuró á escribir al duque de Vicencio:

» Os he dado carta blanca para salvar á Paris
 » y evitar una batalla, que era la última esperanza de la nacion; la batalla se ha dado,
 » y la Providencia ha protegido nuestras armas; he hecho de treinta á cuarenta mil prisioneros, he cogido doscientos cañones, un
 » gran número de generales, y destruido varios ejércitos, casi sin tirar un tiro; ayer ha
 » principiado á desertar el ejército del príncipe Schwartzemberg, y cuento con destruirle enteramente, antes que haya vuelto

» á pasar nuestras fronteras. Vuestra actitud
 » debe ser la misma, sin embargo debeis ha-
 » cer todo lo posible por terminar la paz: pero
 » *mi intencion es que no firmeis la paz sin ór-*
 » *den mia*, porque yo solo conozco y sé cual
 » *es mi posición....* Yo quiero la paz; pero no
 » una paz que imponga á la Francia condiciones
 » mas humillantes que las de Francfort.... Es-
 » toy pronto á suspender las hostilidades, y
 » *á dejar que los enemigos se vuelvan pacifi-*
 » *camente á su pais*, si firman los preliminares
 » cuyas bases serán las proposiciones de Franc-
 » fort».... Napoleon reconoció al fin toda la
 fuerza de la carta blanca, puesto que la re-
 voca; desde aquel momento dejó de existir
 para él solamente; pero existió siempre para
 su plenipotenciario, á lo menos hasta el 21,
 dia en que recibió esta carta. Era preciso te-
 ner el ánimo de obedecer en Chatillon á las
 órdenes de Troyes; era preciso desinteresarse á
 la Inglaterra al punto que recibió los poderes
 ilimitados. Si, el 7, el 8 ó el 9, hubiese decla-
 rado el duque de Vicencio á lord Castlereagh
 que abandonaba por la paz, á Amberes, la
 Bélgica y el Rhin, la paz estaba hecha, á pe-
 sar de Razumowski y de Stadion. El 8 de marzo,

ya no era tiempo; Metternich lo dijo clara-
 mente, escribiendo desde Chaumont al duque
 de Vicencio: «No dudo que diariamente os
 » hallais en el caso de convenceros que la In-
 » glaterra va muy de prisa á la consecucion
 » de sus fines; *el ministerio actual es bastante*
 » *fuerte para poder querer la paz... Para con-*
 » *seguir esta paz, es preciso querer tambien*
 » *los medios, y tener muy presente que la*
 » *Inglaterra dispone sola de todas las com-*
 » *pensaciones posibles.*» En Praga, Met-
 ternich era el intermedio necesario de la
 negociacion, así es que no tuvo buen éxito;
 en Chatillon era lord Castlereagh, el cual no
 hubiera podido menos de aceptar una paz,
 comprada por los sacrificios especificados mas
 arriba, sin exponerse á pagar semejante obs-
 tinacion con su cabeza, si la suerte de la guerra
 principiaba á mudar de aspecto; como suce-
 dió realmente, desde el 10 hasta el 19 de fe-
 brero.

Mientras que estas cosas ocurrían en Nan-
 gis, se volvió á abrir de nuevo el congreso el
 17, y los plenipotenciarios aliados presenta-
 ban su proyecto de tratado preliminar. Re-
 ducíase este á que el emperador Napoleon de-

bia renunciar á las adquisiciones hechas por la Francia, desde el año de 1792, igualmente que á los títulos, cuya derivacion nacia de su influencia sobre los paises colocados fuera de los antiguos límites de la Francia; la independencia de la Alemania, de Italia y de Suiza; la Holanda debia volver á ser gobernada por la casa de Orange, y la España por Fernando VII, etc. Seguramente que este era el momento de aceptar el tratado preliminar, y de hacer uso de la carta blanca; decíase tambien en él, que solo cuatro dias de término se daban para el cambio de las ratificaciones. Todavía se ignora que motivo obligó al duque de Vicencio á intervenir por la corona de Italia á favor del príncipe Eugenio, del príncipe Gerónimo y del rey de Sajonia, y porque no respondió inmediatamente. Cuatro ó cinco dias despues ya no podia hacerlo, pues que recibió los pliegos de Nangis del 17 y 18, por los cuales revocaba el Emperador los poderes sin límites.

El 17 de febrero se debe marcar en nuestros fastos como un dia fatal, porque el mariscal Victor no ejecutó la órden tan terminante y precisa para apoderarse de Montereau, cuya

ciudad se hallaba ocupada todavía por los Wurtembergueses, que cubrian la retirada sobre Sens del cuerpo austriaco de Bianchi. El 18, se presentó el mariscal delante de Montereau, con ánimo de apoderarse de aquella posicion. Su yerno, el general Chateau, que con tanto valor se habia apoderado de las alturas de Briene, cayó mortalmente herido de un balazo. La accion se hizo general, y la victoria quedó á Napoleon; el cual acordándose de su antiguo oficio, apuntaba él mismo los cañones, exponiéndose alegremente á los tiros del enemigo, y responde á los temores, igualmente que al descontento que manifiesta el soldado: «Nada temais, amigos mios, porque » la bala que debe matarme, todavía está por » fundirse.» Gerard, que contribuyó no poco al triunfo, recibe el mando del cuerpo del mariscal Victor, á quien el Emperador, justamente incomodado de su negligencia y de su lentitud de la víspera, permitió se retirase á su casa; pero conmovido por las lágrimas de un antiguo compañero de armas, y particularmente por la pérdida del general Chateau, tiende Napoleon la mano á Victor, y le envia á mandar dos divisiones de su guardia.

sianos. Leyendo esta comunicacion , una iluminacion de su genio se apoderó de él; el duque de Basano le encontró enteramente distraido. « Ah ! sois vos , » dijo el Emperador, que le ve en la mano el pliego para Chatillon. « Ahora se trata de otras cosas , añadió; estoy » ocupado en este momento en batir á Blucher » con la vista ; marcha por Montmirail. Mar- » cho en este momento , mañana y pasado » mañana le batiré; si lo consigo, el estado de » las cosas variará mucho; y veremos ; en el » ínterin , dejad á Caulaincourt con los pode- » res que tiene. » Era el mismo dia en que Razumowski suspendia el congreso despues de haber violado las formas.

Napoleon dió sus órdenes ; Bourmont quedó encargado en Nogent de guardar el paso del Sena ; Oudinot defendia el puente de Bray. Napoleon llegó por la tarde á Sesana , haciendo doce leguas mortales con su ejército por caminos de travesía. El Emperador marchó de nuevo el 10 por la mañana. Es de advertir que el 9, solo estaba á cuatro leguas de distancia de Blucher , que corria sobre Meaux con seguridad al encuentro de Macdonald ; Marmont tuvo que retro-

gradar á causa de lo malo de los caminos ; Napoleon le hace poner de nuevo en marcha, y consigue aquel mariscal forzar los desfiladeros de San Gord , y quita al enemigo el lugar de Raya. Al principio de la tarde desfiló Napoleon por Champ-Aubert, acometió consus tropas al enemigo , destruye las columnas rusas del general Alsufief , que han defendido á Briene , y dispersa el ejército de Blucher. Nansonty persigue á una parte hasta Montmirail, Marmont persigue á la otra sobre Chalons. Napoleon se detiene en Champ-Aubert, y convida á comer con él á los generales prisioneros. Al informar al duque de Vicencio de este triunfo, se contentó con recomendarle *que tomase una actitud menos humilde* en el congreso. Marmont tenia á Blucher estrechado entre Chalonsy Champ-Aubert. El dia siguiente 11 , Napoleon sigue la pista de Sacken , que marcha sobre La Ferté , y de Yorck que se hallaba ya á la vista de Meaux ; pero sabedores del descalabro de Champ-Aubert , vuelven sobre sus pasos y vienen á presentar la batalla que Napoleon les traia ; un ataque general la decidió muy en breve en favor de los Franceses. Ney y Mortier se apoderaron con el